

Vigencia de la integración latinoamericana*

FELIPE HERRERA

“Nosotros debemos unificar nuestras patrias en lo interior por medio de una educación que se traduzca en conciencia nacional y de un reparto en bienestar que se los vuelva equilibrio absoluto y debemos unificar esos países nuestros, dentro de un ritmo acordado un poco pitagórico gracias al cual aquellas veinte esferas se muevan sin choque, con libertad y además, con belleza. Nos traba una ambición oscura y confusa todavía, pero que viene

* América Latina está enfrentando problemas de tanta magnitud que ninguno de sus países pareciera estar en condiciones de resolver aisladamente la parte que le corresponde. El Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias, al referirse a la crisis que se fue agudizando en 1982-1983, dice que este período habrá de ser recordado como uno de los peores de la historia económica de América Latina.

El deterioro general sufrido por la región deriva fundamentalmente del elevadísimo endeudamiento.

El presente ensayo de Felipe Herrera constituye un nuevo aporte realista y oportuno, no sólo como tema de meditación, sino como proposición concreta para actuar solidariamente. Adquiere mayor actualidad a la luz de los acuerdos adoptados en las Conferencias de Quito (9 al 13 de enero de 1984); de Lima (29 de marzo al 6 de abril); y de Cartagena de Indias, Colombia (junio). En todas ellas la dramática situación ha sido planteada en términos de inquietud, por cuanto paraliza el desarrollo y ahonda mucho más la brecha entre Norte y Sur. De ahí que se haya recomendado la aplicación de “criterios flexibles y realistas”. El Plan de Acción de Quito establece que “la responsabilidad del problema de la deuda externa debe ser compartida tanto por los países deudores como por los países desarrollados, la banca privada internacional y los organismos multilaterales”.

rodando por el torrente de nuestra sangre desde los arquetipos platónicos hasta el rostro calenturiento y padecido de Bolívar, cuya utopía queremos volver realidad de cantos cuadrados" (Gabriela Mistral).

Hemos ensayado sistematizar en las páginas siguientes los aspectos principales que a nuestro juicio proyectan la temática de la integración latinoamericana. Este ensayo, en parte substantiva, ha sido gestado por diversas exposiciones que nos ha correspondido efectuar en varios países y escenarios.

El tema planteado, atendida su complejidad, obviamente no pretende ser analizado exhaustivamente en las pocas páginas que prosiguen. No obstante, a manera de resumen, hemos estudiado la materia en función de los siguientes capítulos:

- I. Trasfondo global vigente;
- II. Actual Proceso de Integración: principales aspectos;
- III. Otros escenarios de convergencia regional;
- IV. Temática Financiera Intrarregional;
- V. Reflexiones Finales: hacia una Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Capítulo I

TRASFONDO GLOBAL VIGENTE

El primer tema que debemos abordar para entender lo que es la actual vigencia del proceso de integración de América Latina, es el de su *trasfondo global*, porque analizar la integración latinoamericana de una manera aislada sería, a nuestro juicio, incorrecto y deformante, tanto en sus aproximaciones analíticas como en sus conclusiones prácticas. Por eso creemos que para comprender la actual realidad de nuestra integración y sus presentes desafíos, tenemos que asumirla, primeramente, desde una óptica planetaria, y luego, en función de los otros problemas específicos latinoamericanos.

Crisis Planetaria

Evidentemente que América Latina, tal como el resto de los continentes del mundo, ha sido impactada y es víctima de una crisis general en lo político y en lo económico. *En lo político*, bien sabemos que, desgraciadamente, el proceso de distensión del que habíamos estado usufructuando aquella generación de personas que actuamos en la década de los '60, ha terminado abruptamente. Empieza a modificarse aceleradamente durante los años '70,

encontrándonos hoy en día nuevamente frente al fantasma de una "guerra fría" que se ha transformado en la práctica en un proceso activo, intransigente y angustiante. Hay publicaciones, por lo demás, que acusan desde 1950 en adelante el número de conflictos que ha habido en el planeta, con sus trágicas consecuencias en términos de vidas humanas y de destrucción física, sobre todo en el Tercer Mundo, han sido más nefastos que los resultados de la Primera y Segunda Guerra Mundial juntas. Nunca hemos hablado, ni quisiéramos hacerlo, de una Tercera Guerra Mundial, pero la humanidad se está insertando aceleradamente en un proceso de esas características; baste sólo con leer los periódicos y analizar la situación de las diversas regiones del mundo, para tener una amarga sensación de estar en presencia de decenas de conflictos que hoy denominamos "localizados", pero que se suman a una espiral de violencia generalizada que no sabemos controlar ni a dónde nos habrá de conducir.

El otro aspecto que quisiéramos señalar dentro de esta crisis planetaria es la situación económica internacional, que desde hace algún tiempo se la viene calificando por los técnicos como un problema de "recesión internacional". Sin embargo, habría que preguntarse quiénes son los que usan este concepto de "recesión internacional", y si lo hacen con un criterio coyunturalista o de análisis estructural más profundo, pues, a nuestro juicio, es que estamos viviendo fenómenos mucho más profundos que una mera recesión de tipo transitorio. Si bien es cierto que la prensa internacional y las agencias de noticias nos informan que en los Estados Unidos de Norteamérica la economía está saliendo nuevamente adelante, que el poder de compra parece que es mejor al presente que hace algunos meses, que los intereses han bajado, etc., debemos preguntarnos, como latinoamericanos, si este sistema económico es efectivamente un sistema del cual nosotros podemos seguir dependiendo, y hasta qué punto nuestros países pueden estar sujetos a este tipo de conclusiones estadísticas y cifrar en ellos su esperanza de una pronta y vigorosa recuperación de sus economías.

Pensamos que todo lo que está ocurriendo no es más que una gran proyección de dos grandes fracasos habidos en el mundo en los últimos años de nuestra historia. En primer lugar, la falta de diálogos Este-Oeste, es decir, de Washington con Moscú, y de Norte-Sur, es decir, de los países desarrollados con el Tercer Mundo. Y en segundo lugar, el fracaso global del concepto de un *nuevo orden económico internacional* (NOEI). Este último concepto que estuviese tan de moda en la década de los '70, aparece al presente como erosionado. Aquellos de buena memoria recordarán que cuando el Presidente Reagan asume el poder en la Casa Blanca, declara que él no cree en un NOEI, como asimismo que considera que el concepto de "Tercer

Mundo" es absolutamente artificial. Por muy respetable que pueda parecer esta opinión, la verdad es que nosotros hemos estado trabajando en América Latina dentro de la visión de que es necesaria una profunda reforma de las estructuras en las cuales se han desarrollado las relaciones internacionales que nos permita superar nuestra debilidad intrínseca y nuestro creciente grado de dependencia de nuestro importante vecino del Norte.

Afirmación de América Latina: Décadas de los '60 y '70

El segundo aspecto que quisiéramos recordar en este trasfondo global al cual estamos haciendo referencia, es que si bien lo antes afirmado presenta un signo de tipo negativo, debemos ser también realistas en reconocer que lo que ha sucedido en América Latina en el período de los años 60 y gran parte de los años 70, tiene una proyección global de características extraordinariamente positivas, dándose un profundo proceso de transformaciones en función de tendencias de crecimiento desconocidas hasta ese entonces.

Baste recordar que nuestra *población* que en 1960 era de 200 millones de habitantes pasa en 1981 a ser de 350 millones de habitantes. Algun experto en control de natalidad tal vez podría señalar que esto constituye un elemento erosionante para el desarrollo de la región, pero creemos, "a contrario sensu", que el crecimiento de la población, sobre todo en un continente cuyas tasas de densidad han sido tan bajas como en el nuestro, ha constituido una gran fuerza dinámica de expansión.

Otro hecho significativo en materia de transformaciones, cualquiera sea la valoración que hagamos del mismo, ha sido el fenómeno de la *urbanización* latinoamericana. En 1960 nuestra población urbana era de un 50% del total, es decir, unos 100 millones de personas. En el año 1981, las dos terceras partes de nuestra población viven en ciudades de más de treinta mil habitantes, y con una proyección, para fines de este siglo, de llegar a un 80% del total. De las cinco megápolis mundiales previstas para el año 2000, se sabe que tres de ellas estarán radicadas en América Latina. Aunque podamos conservar una visión "ruralista" de nuestra existencia, no podemos dejar de reconocer que este proceso urbano, tal vez desordenado y espontáneo, constituye un desafío y también un factor dinámico de desarrollo de incalculables consecuencias.

Por otro lado, el *producto regional bruto latinoamericano*, que veinte años atrás era de US\$ 835 per cápita, es hoy en día de US\$ 1.600 per cápita¹.

¹Calculado a un dólar del mismo valor.

Por cierto que esta realidad, que presenta situaciones distintas en los diversos países y regiones, es cuestionada por las diferencias de las políticas de distribución del ingreso, pero el hecho concreto es que, a pesar de la revolución demográfica que casi duplica la población, el ingreso medio por habitante también se duplica.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta dentro de este positivo crecimiento latinoamericano, es nuestra *tasa de inversión interna bruta*, en función de la cual hemos dejado de ser propiamente un continente subdesarrollado, para transformarnos, como decía el famoso economista Leontieff, en una especie de "clase media internacional". Mientras nuestra inversión interna bruta era de 34 billones de dólares para todo el continente en el año 1960, en 1981 es de más de 137 billones de dólares, es decir, que la hemos multiplicado por cuatro. Todo esto ha sido evidentemente un subproducto del crecimiento general de la región, pero ha sido también, una manifestación de una situación planetaria internacional más vinculada con América Latina.

Habría otros datos que podríamos traer a colación para subrayar algunos aspectos positivos de estos años de crecimiento a los cuales estamos haciendo referencia (índices, por ejemplo, en materia de importaciones y exportaciones). En resumen, diremos que estos años, especialmente la década de los '60, se pueden definir muy bien a través de esa definición norteamericana de los "golden sixties", ya que hemos tenido resultados positivos irreversibles en una serie de sectores. Los procesos de crisis y de dificultades que hemos estado enfrentando durante los últimos años, han tenido el límite de lo que nuestro continente ha podido avanzar en estas décadas, lo cual, a pesar del sombrío panorama presente, sigue entregando un patrimonio a favor de las actuales y futuras generaciones.

Hacia la Regionalización

La tercera idea dentro de este trasfondo global es el proceso de regionalización de América Latina. El mundo avanza a una cosmopolitización creciente, a una planetarización más perfecta. Incluso, después de terminada la Segunda Guerra Mundial, hubo una fuerte creencia que iríamos a la configuración de una confederación internacional, especialmente a través de los principios que inspiraron el nacimiento de las Naciones Unidas. Regiones con características análogas han estado últimamente muy cerca unas de otras y han vivido experiencias sumamente interesantes. Dentro de todas ellas, el caso más típico ha sido el de la *Comunidad Económica Europea*, lo que para nosotros, los latinoamericanos, tienen un sentido muy importante

de subrayar, dado que podemos olvidar que América Latina, cultural e institucionalmente es, en gran parte, un subproducto de Europa Occidental. Los avances institucionales de la integración latinoamericana de los años '60 son, en buena medida, una proyección adaptada del Tratado de Roma de 1957. Asimismo, todo lo que se avanzó durante esos años en otros aspectos y sectores, tiene el signo de haber sabido aprovechar las experiencias europeas que nos antecedían. Al presente, lo que está sucediendo en ese continente, y muy especialmente en España y Portugal, tiene mucho que ver con nuestros propios procesos internos, sobre todo en lo que se refiere a la democratización de sus estructuras de participación social y a sus especiales negociaciones de integración dentro de la Comunidad Europea, en las cuales no pueden, ni han querido, desconocer sus vínculos especiales con América Latina.

Pero los procesos de regionalización no terminan meramente en Europa. En el África, estos procesos son también hechos de la causa, como lo son también, y a pesar de todas las crisis, en el Mediano y Lejano Oriente. No olvidemos, además, que las Naciones Unidas por su parte, y con mucha visión, han tratado de fomentar encuentros y diálogos regionales e intrarregionales, al estilo de los que se han realizado con el auspicio del Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación y el Entrenamiento (UNITAR), donde por lo menos, a un nivel académico, se sigue trabajando por mantener vigente el concepto de regionalización.

Hacia la Democracia

Un cuarto punto dentro de este trasfondo es nuestro proceso de "re-democratización". Evidentemente que la democracia representativa latinoamericana es en gran parte una proyección y un producto filosófico e institucional de la experiencia europea. No podemos entender el pensamiento e ideario del Libertador Simón Bolívar sin acudir a su educación y formación europea y sin tener en cuenta que fue gestado dentro de un país que en ese momento era parte del Imperio Español. La crisis que precipita los procesos independentistas y sus consecuencias posteriores no invalidan la afirmación central de que nuestros países nacen profundamente vinculados a un tipo de visión del mundo y de su correspondiente modelo de organización social que, básicamente, es de carácter europeísta.

Tal como lo hemos afirmado antes, sucede que en España y Portugal se han estado operando en el transcurso de esta última década sendos procesos de "re-democratización" que se han proyectado con mucha fuerza hacia nuestros países. Latinoamérica presenta básicamente una creciente tenden-

cia a la formación, consolidación y desarrollo de sistemas democráticos representativos, lo que produce efectos bastante espectaculares. Por razones muy complejas de analizar, y dependiendo de las estructuras internas de cada país, en los últimos 15 años se producen serios retrocesos en lo que se refiere a la continuidad y funcionamiento de muchos de estos sistemas democráticos. Sin embargo, somos de los convencidos que los signos positivos del último período tenderán a prevalecer y a fortalecerse para el conjunto de nuestros países. El proceso aperturista que viene desarrollándose en Brasil, unido a las más recientes experiencias de participación en Argentina, Venezuela, Ecuador, la consolidación de la democracia en el Perú, los esfuerzos por lograr un sistema de funcionamiento estable en Bolivia, el ejemplo colombiano, más la búsqueda por un re establecimiento de este sistema en Uruguay y Chile, hacen abrigar esperanzas de que a fines de esta década podremos vivir, mayoritariamente, dentro de una realidad democrática que dinamizaría todos nuestros otros procesos integracionistas.

Problema Centroamericano

Otro aspecto de nuestro trasfondo que debemos mencionar, es el problema centroamericano. Y lo ponemos como parte integrante de nuestro análisis, porque éste es un problema que, si bien, no en su origen, pero sí en sus características, es absolutamente nuevo en América Latina. No olvidemos que el Presidente Roosevelt sostenía, en el año 1932, que a partir de entonces terminaba para siempre la intervención norteamericana en el continente, política que como latinoamericanos compartíamos y trabajamos lealmente para su real materialización. Si no hubiese sido por esa profunda convicción de que era necesario el establecimiento de un nuevo estilo de participación y de fortalecer el respeto de los Estados Unidos hacia nuestros problemas de soberanía nacional, evidentemente no se hubiesen gestado unánimemente los programas de la "Alianza para el Progreso", ni los demás programas de desarrollo para la década de los '60.

Desgraciadamente, el caso centroamericano es un proceso perturbador de toda nuestra realidad continental. Hablar de la vigencia de la integración de América Latina sin estar conscientes de lo que ocurre en América Central, resulta una posición totalmente artificial, sobre todo si se tiene en cuenta que Centroamérica fue un ejemplo durante los años '60, en lo que se refiere a su proceso interno de integración.

Problemas Fronterizos

No podemos dejar de mencionar en este trasfondo latinoamericano, la realidad y las consecuencias de los enfrentamientos fronterizos entre varios

de nuestros países. Si bien es cierto se han hecho serios avances sobre la materia, aún subsisten, contra toda lógica histórica, distintos focos de tensión en casi todo el continente. Vemos con alegría las nuevas acciones desplegadas por los gobiernos de Argentina y Chile para llegar a un acuerdo definitivo sobre el diferendo limítrofe del extremo sur, donde la presencia de Su Santidad el Papa Juan Pablo II ha jugado un papel decisivo. Pueda ser que esto sirva de ejemplo para otros países de América Latina, como para los demás países del mundo.

Una de las consecuencias más trágicas dentro de estos problemas fronterizos es la tendencia al *comercio armamentista* que se ha producido en América Latina. Los porcentajes de Producto Nacional Bruto que están destinando todos y cada uno de nuestros países a la compra de armamento, son realmente increíbles para un continente que aún debe hacer tanto para solucionar problemas de primerísima necesidad, tales como vivienda, salud, alimentación y educación. Sin embargo, son muy pocos los países que pueden decir que están destinando más recursos al conjunto de estos sectores que al gasto armamentista. Incluso existen países dentro de la región donde la industria armamentista ha desbordado su importancia interna para transformarse en industria exportadora de alta rentabilidad. Pensamos que esta es una realidad dramática y un gran desafío al cual debemos enfrentarnos, con el objeto de reivindicar estilos de desarrollo más de acuerdo con las auténticas necesidades de nuestros pueblos y de su vocación pacifista.

Convergencias Finales

El último aspecto de este trasfondo que hemos estado tratando será el referirnos al proceso de "convergencia de hecho" por el cual atravesamos, que es mucho más trascendente e importante que los meros tratados institucionales a los cuales nos vamos a referir en las próximas líneas.

Desde luego, felizmente existe una afirmación de un *proceso de integración cultural latinoamericano* y de una identidad común que cada vez toma más fuerza, cuya expresión institucional, por débil que aún sea, la encontramos en el *Convenio Andrés Bello*. Tal como América Latina ha creado un escenario económico latinoamericano, SELA, debería crear un Sistema Cultural Latinoamericano. En el Convenio Andrés Bello tenemos un instrumento extraordinariamente valioso para estos propósitos, toda vez que ya está negociado, está abierto a todos los países², y ha tenido, en su corto accionar, un

²Actualmente son miembros de este Convenio los países integrantes del Pacto Andino —Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia— y además, Chile, Panamá y España.

notorio éxito. Por otro lado, resulta interesante el señalar que España se ha hecho miembro de este Convenio, lo que debe proporcionar un enorme impulso histórico-cultural a esta iniciativa.

Lo que hemos estado afirmando para lo cultural tenemos naturalmente que completarlo con lo *académico*, con lo *científico* y con lo *tecnológico*. Gracias a lo que están haciendo decenas de organismos en materia de encuentros regionales especializados, se ha podido acrecentar las tasas de intercambio desde los años '60 a la fecha, fácilmente de 1 a 20. Es decir, América Latina, en función de este trasfondo intelectual, ha estado encontrando a través de una cultura creadora, en un sentido más amplio, procesos que irreversiblemente van a seguir multiplicándose.

Para completar este cuadro de la *convergencia factual*, tenemos que hacer mención a las *empresas* en América Latina. Hay un tipo de encuentro continental en lo *industrial*, muy vinculado con lo científico, con lo tecnológico y con los propios esquemas de la integración comercial. No olvidemos que América Latina dobla su comercio de exportaciones internamente, en un plazo de 20 años, lo que es un ritmo muy superior al crecimiento global de las exportaciones latinoamericanas. Ese comercio intralatinoamericano es fundamentalmente un comercio manufacturero, del que una parte importante corresponde a las empresas nacionales. Sin embargo, debemos estar conscientes de que el crecimiento de un entendimiento interempresarial, no sólo ha sido un factor interlatinoamericano, sino que ha sido mayoritariamente una proyección cosmopolita a través de las grandes *trasnacionales*; esto constituye un hecho, siendo absurdo asumir una posición prejuiciosa en contra de dicha tendencia. La única alternativa es que todos nuestros países den un mayor estímulo a sus industrias nacionales en el contexto de una regionalización latinoamericanista más activa.

Capítulo II

ACTUAL PROCESO DE INTEGRACION: PRINCIPALES ASPECTOS

Alalc y Aladi

La antigua ALALC, lo que es ahora ALADI, parte a comienzos de la década de los '60, en la idea de avanzar hacia un mercado común latinoamericano, que desgraciadamente no pudo cumplir con sus objetivos centrales. ALALC tiene su período de auge en los años '60, para después caer en la estagnación,

congelamiento y crisis que llevó a transformarla, en 1980, mediante el tratado de fundación de ALADI. La diferencia sustantiva entre una y otra institución, es que ALADI está más basada en el bilateralismo, mientras que ALALC operaba con una visión multilateral. En el año 1980, fecha en que terminaba el convenio de ALALC, muchos agoreros pronosticaban que los países miembros de esta institución, una vez expirado el plazo de su funcionamiento, volverían a desunirse económicamente, o que iban a quedar, en el mejor de los casos, solamente los países del grupo andino. No obstante, es interesante subrayar el hecho de que todos los países signatarios del convenio de ALALC firmaron este nuevo acuerdo de ALADI, estando representandos actualmente en ella toda la América del Sur, más México. Latinoamérica tiene en ALADI una base institucional que, evidentemente, no corresponde a las proyecciones de los años '60, pero que al menos sirve de plataforma para el futuro.

En la trayectoria de ALALC, con todas las críticas que se le pueden hacer por no haberse llegado a la constitución de un Mercado Común, nadie puede dejar de reconocer que se da un fuerte impulso al comercio intralatinoamericano. Es cierto que no se llega al tan deseado objetivo central, tal como se había insistido en el encuentro de Jefes de Estado de Punta del Este en 1967, estableciendo que el Mercado Común debería quedar materializado entre el período 1970-1985, lo que es debido a factores ajenos a la propia vida de ALALC, de por sí extraordinariamente complejos. Lamentablemente, fueron los propios países "grandes" de la región los que constituyeron el mayor obstáculo para la promoción de un auténtico Mercado Común. México no fue activo en la necesidad de estructurar un sistema de este tipo, influenciado por los vínculos histórico-comerciales con los Estados Unidos de Norteamérica; la democracia en Argentina acababa de sufrir un serio revés, y el nuevo gobierno militar se mostraba totalmente enemigo al proceso integracionista; y Brasil, en términos muy pragmáticos, planteaba que esta tarea no era prioritaria en función de su propio intenso crecimiento, que le abría interesantes perspectivas bilaterales con el resto de América Latina.

Pacto Andino

En consecuencia, el subproducto de ese fracaso que hemos apuntado de Punta del Este de 1967, fue que los países andinos resolvieron negociar y poner en ejecución un mecanismo propio: el Pacto Andino. El Acuerdo de Cartagena, aunque parezca paradójico, tiene su punto de partida en la propia reunión de Montevideo. Si la reunión de Punta del Este de 1967

hubiese sido exitosa, el Pacto Andino no hubiese sido necesario. Pero los países de esta región, desde Venezuela a Chile, se ven estimulados a pactar un sistema que los conduzca a un régimen de Mercado Común, con una serie de normas, que se sabía que el resto de América Latina, sobre todo los países "grandes", no iban a aceptar. También se tenía en cuenta la propia realidad centroamericana que, prácticamente, ya estaba viviendo en un régimen de Mercado Común.

El Pacto Andino está pasando actualmente por una serie de crisis internas, lo que desgraciadamente le ha restado su fuerza inicial. Procesos tan graves como la desafiliación de Chile, unidos a la situación existente entre los actuales países miembros sobre el futuro de este mercado subregional, demuestran que las reglas siguen vigentes, pero muy erosionadas. En este momento se está dando un sólido movimiento para reactualizar y vigorizar el Pacto Andino, especialmente con ocasión de la celebración de los 200 años del natalicio de Bolívar; nuevamente el Libertador, después de dos siglos, se constituye en acicate para la unidad latinoamericana. Por eso, como decía el poeta Pablo Neruda, "...cada vez que se evoca a Bolívar es que hay un despertar del pueblo...".

El encuentro de Caracas de 1983 de todos los Jefes de Estado de los países andinos ha tenido como uno de sus grandes logros el reforzamiento de la idea del Pacto Andino y sus tareas para el futuro. Dentro de este mismo encuentro, se destaca la interesante propuesta del Presidente Belaúnde, del Perú, de crear una "moneda única" de todos los países andinos. Más allá de cualquier optimismo político, pensamos que el Pacto Andino habrá de necesitar fórmulas de carácter financiero, porque las que había establecido en sus instrumentos básicos, claramente no han funcionado en la forma programada. Baste señalar que la *Corporación Andina de Fomento, CAF*, después de diez años, solamente ha prestado cuatrocientos millones de dólares, es decir, menos de cuarenta millones por año, lo que es muy limitado para nuestras necesidades de desarrollo.

Otra institución que nació al amparo del Pacto Andino fue el *Fondo Andino de Reservas*. Siendo muy interesantes como mecanismo, una especie de principio de Banca Central, y con el fin de ayudar a los países que pasaran por dificultades en sus balanzas de pagos, se ha convertido en un sistema nominal, por haberse programado a base de recursos globales de doscientos cuarenta millones de dólares, recursos que, frente a los problemas de endeudamiento vigente, no presentan mayor trascendencia.

Finalmente, es interesante volver a señalar que uno de los subproductos más dinámicos del Pacto Andino ha sido el *Convenio Andrés Bello*, por estar trabajando en la interesante tarea de afirmar una identidad cultural latinoamericana.

mericana, como asimismo, por el bajo costo que ha significado su funcionamiento.

Centroamérica

El Mercado Común Centroamericano es realmente el precursor de los esquemas de integración de América Latina. Fue la CEPAL, Comisión Económica para América Latina, quien, en la década de los '50, más allá de sus publicaciones e influencia temática, comienza a tener una presencia decisiva en Centroamérica, insistiendo en la necesidad de que organizaran un Mercado Común para la región, lo que se consigue a comienzos de la década de los '60, mediante la firma del Convenio de Managua. Se crea, asimismo, el *Banco de la Integración Centroamericana*, que en materia de cifras, y a pesar de toda la crisis interna de la región, ha prestado en veinte años una cantidad superior a mil millones de dólares. Es interesante señalar que, no obstante las dificultades políticas, fronterizas y militares por todos conocidas, el comercio intra-centroamericano no ha bajado ni ha tenido una crisis de estagnación, como se podría haber sospechado, aunque, evidentemente, no ha seguido creciendo al mismo ritmo ni a las mismas tasas iniciales.

Pensamos que al Mercado Común Centroamericano, sin embargo, le hizo falta un ingrediente tanto más importante que el económico, comercial y financiero: nos referimos a la *integración política*. Si en la década de los '60, América Central hubiese iniciado un proceso colectivo de democratización de sus estructuras, al mismo tiempo que un proceso común de unidad política, no estaríamos presenciando los dramáticos acontecimientos de los últimos años. Desgraciadamente, las divisiones en Centroamérica eran muy profundas, sus estructuras económicas y sociales demasiado desajustadas, con unas clases dominantes muy fuertes. A pesar de haber existido en ese entonces los recursos financieros internacionales (particularmente del BID) necesarios para haber emprendido un acelerado proceso de transformaciones en la región, en términos de reformar el agro, desarrollar viviendas populares, apoyar la creación de universidades, etc., salvo por el caso de Costa Rica, fue imposible lograr que los grupos gobernantes del resto de los países se comprometieran con proyectos de desarrollo de tipo social y político.

En El Salvador, la llamada Familia o "Grupo de los 15", no sólo no tenía ningún interés en que se absorbieran recursos para proyectos de desarrollo social, sino que veía a éstos como plataforma del "marxismo". Honduras, país muy atrasado en sus estructuras, siempre tuvo la mala suerte de estar en manos de gobernantes militares poco imaginativos que no captaron las bondades de un desarrollo sostenido y equilibrado para satisfa-

cer las necesidades básicas de su pueblo. Guatemala, con su gran potencialidad y dimensión, tuvo que padecer una clase dominante que servía, principalmente, a la industria extranjera. Nicaragua se dedica a utilizar el crédito externo en gran medida a favor de la familia gobernante, los Somoza. Sólo Costa Rica actúa seriamente en reformas sociales y de democratización que le han dado los resultados de estabilidad y respetabilidad del que todos los latinoamericanos nos sentimos orgullosos.

El proceso centroamericano que hoy en día presenciamos, no se puede entender sin esta visión retrospectiva, incluso más atrás de la propia década de los '60. Así encontraremos que uno de los factores que han influido de manera más negativa para gestar la situación de crisis actual de la región, es la falta de una presencia positiva de los Estados Unidos en todos y cada uno de estos países.

Caribe

La última región a la cual queremos referirnos como esquema de integración, son los países del Caribe, el llamado *CARICOM*. Esta es una zona ciertamente muy compleja, que en gran parte se fue independizando de Inglaterra y por otra minoritaria, de Holanda, dado que las que eran colonias francesas siguen formando parte de Francia como departamentos franceses de ultramar; existen también otras partes territoriales que son enclaves norteamericanos. Todo este proceso independentista contemporáneo ha desembocado en que un gran número de nuevos países se han organizado en un esquema de Mercado Común propio. Los notorios éxitos alcanzados por estas ex-colonias durante la década de los años '60, una de cuyas mejores realizaciones fuera el establecimiento del Banco del Caribe de Desarrollo, hoy en día se han estagnado y revertido.

Si hay una zona en el mundo donde haya impactado con fuerza la recesión internacional, es precisamente en el Caribe; lo que no nos debe extrañar si consideramos, por otro lado, que es una zona constituida por una serie de mini-estados muy dependientes de los países industrializados, desde todo punto de vista. Desde su industria turística hasta las actividades comerciales más simples, dependen de la marcha de la economía de los países desarrollados, especialmente de los Estados Unidos. A pesar de ello, el *CARICOM* es una realidad que los latinoamericanos no podemos desconocer, pues estará cada día más vinculada al futuro general de nuestros procesos integracionistas. El solo hecho de su presencia en el seno de la Organización de los Estados Americanos ha significado una nueva relación de fuerzas para el conjunto del continente, lo que ha tenido una serie de proyecciones insospechadas.

Capítulo III

OTROS ESCENARIOS DE CONVERGENCIA REGIONAL

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA)

En lo que a otros escenarios integracionistas se refiere, obviamente, debemos comenzar por mencionar al Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Nace esta institución en el año 1976 y, si bien es cierto no ha tenido unos logros de carácter espectacular, se ha transformado en un escenario muy importante para nuestros países. En las primeras negociaciones para su constitución durante los años iniciales de la década de los '70, hubo algunos países que se mostraron especialmente fríos frente a la idea de establecer un Sistema Económico Latinoamericano, lo que felizmente ha cambiado, en función de las necesidades de la cohesión de América Latina frente a sus propios problemas. Debemos subrayar, por otro lado, que SELA es una convergencia importante que existe con todos los países del Caribe, lo que tiene una connotación muy especial.

También es importante el hecho de que un país como *Cuba* sea miembro de SELA. No solamente por lo que pueda aportar intrínsecamente, sino por el hecho cualitativo de poder demostrar que no es necesario estar en una determinada posición política para ir a una cooperación latinoamericana. Ciertamente que esta situación fue una de las características más sustantivas del comienzo de SELA, lo que también, al principio, produjo un serio resentimiento en algunos países que se oponían a la participación cubana. Felizmente esto se ha ido superando en la práctica, y actualmente SELA constituye un escenario de encuentro latinoamericano, con una voz común. Tal ha sido, por ejemplo, la posición asumida frente a la guerra de las Malvinas, donde se dio un fuerte apoyo continental a la Argentina, y el enfoque común frente a la situación financiera internacional y a sus negativas repercusiones en América Latina.

Cuando se menciona a SELA se suele tener en mente a la Organización de los Estados Americanos, OEA, suponiéndose que existiría entre ambas instituciones una duplicidad de funciones. OEA se basa en que en ella están representados los Estados Unidos de Norteamérica, es decir, que es un sistema interamericano, al cual, obviamente se debe reforzar, pues América Latina necesita mantener un escenario de encuentro con los Estados Unidos. Además, muchas iniciativas en el campo de la institucionalización nunca se hubiesen materializado sin el trasfondo de la OEA, como es el caso

del Banco Interamericano de Desarrollo, la "Operación Panamericana", de Kubitschek, o la "Alianza para el Progreso". Dada esa especial vinculación geopolítica nuestra con los Estados Unidos, es indispensable la mantención y fortalecimiento de la OEA; pero también se justifica la presencia de un "club" típicamente latinoamericano como es el SELA, que supera muchas veces las capacidades de resolución de la propia OEA, al no contar con un socio "mayoritario" como lo es los Estados Unidos de Norteamérica.

Cuenca del Plata

El escenario de la Cuenca del Plata es un esquema relativamente nuevo de integración, encaminado fundamentalmente a la utilización de los recursos hídricos de la cuenca, lo que ha significado para Brasil, Argentina y Paraguay, una enorme potencialidad energética, presente y futura. El convenio que crea los acuerdos básicos de la Cuenca del Plata es solamente del final de la década del '60, habiéndose iniciado las negociaciones unos pocos años antes. En esta iniciativa, debemos recordar la función promotora cumplida por el Banco Interamericano de Desarrollo, sobre todo en el apoyo que prestara para la formación de recursos idóneos para el montaje y manejo de las grandes centrales hidroeléctricas. Antes de la firma de este convenio, había existido un gran prejuicio y una gran tensión histórica entre Brasil y Argentina por lo que implicaba la utilización de los recursos del Río Paraná. Felizmente, al presente, esta situación se ha ido solucionando gracias a la convergencia de intereses comunes.

Pacto Amazónico

El otro mecanismo que debemos mencionar como factor positivo de nuestro proceso de integración, en el cual Brasil ha sido muy decisivo, es el Pacto Amazónico. Este es el último convenio que se firma, a fines de los años '70, con unos impactos positivos más allá de lo esperado, lo que hace suponer que sus perspectivas futuras son muy trascendentales. No debemos olvidar que la región amazónica constituye el 50% o más de nuestra superficie continental, con riquezas no explotadas incommensurables y que existen ocho países de América Latina que acceden a esta región. El Sistema Amazónico representa una sustentación potencial clave para las necesidades del conjunto de la humanidad, lo que hace indispensable determinar un estilo de desarrollo específico para esta zona.

Capítulo IV

TEMATICA FINANCIERA INTRARREGIONAL

El otro punto que quisiéramos señalar dentro de este análisis, se refiere al financiamiento intrarregional, lo que actualmente es de un gran interés colectivo.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Desde luego, el hablar de financiamiento intrarregional nos lleva a recordar la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, al final de la década de los '50 y comienzos de los '60. El tipo de financiamiento que interesaba en ese entonces para América Latina, era de largo plazo y para obras de desarrollo. Lo que se quiso hacer con el BID fue prácticamente repetir, a nivel de nuestro continente, lo que estaba haciendo el Banco Mundial en todas las regiones del mundo, es decir, apoyar las necesidades de industrialización, de creación de nuevas fuerzas energéticas, etc. La filosofía de la creación del Banco Interamericano fue que los préstamos que se otorgaran a los países de América Latina pudieran servirse con los propios beneficios que se estaban recibiendo del préstamo. Esto constituía y sigue constituyendo el principio básico del BID. Lo importante del financiamiento del desarrollo, que se fortalece a través del BID, es la idea de utilizar los recursos internacionales en tal forma, que se autorregulen, y que no sólo estimulen el fortalecimiento de la estructura económica general de un determinado país, sino que también estimulen a las empresas locales, los programas de formación de recursos humanos y, en lo posible, dinamicen al conjunto de fuerzas de una región más amplia.

Entidades subregionales

Si hemos mencionado al BID como primer aspecto del financiamiento intrarregional, por el señero papel que le ha correspondido cumplir en estas materias, como un segundo aspecto tenemos que mencionar los mecanismos sub regionales de financiamiento que, en gran parte, fueron inspirados por esta filosofía del Banco Interamericano de Desarrollo.

Algunos de estos organismos no han tenido demasiado éxito, como es el caso de la CAF, por ejemplo; pero ello se ha debido fundamentalmente a la falta de recursos. Sin embargo, tenemos otros casos como el Banco Centroamericano de Integración Económica, que ha sido muy bien manejado y con recursos suficientes; al CARICOM y al Banco de Desarrollo del Caribe, que ha

tenido apoyos financieros del Canadá, de Venezuela, de los Estados Unidos, y préstamos del BID y del Banco Mundial; y también debemos mencionar el llamado Fondo de la Cuenca del Plata, que tiene unos objetivos de preinversión para proyectos en que los países pudiesen estar interesados en movilizar recursos.

También quisiéramos destacar la creación del Banco Latinoamericano de Exportaciones, BLADEX, con sede en Panamá, que es un banco destinado a promover las exportaciones de América Latina, no sólo en términos de asignar recursos a esta iniciativa, sino también mediante plazos e intereses adecuados.

Sistemas Multilaterales de Pago

Habíamos adelantado que en materia de financiamiento, tenemos que tener muy en cuenta los mecanismos de pago de todos y cada uno de los esquemas de integración tratados. Esta es una materia relativamente desconocida, que generalmente no se menciona. Debemos, en tal sentido, hacer un reconocimiento tanto a ALALC como a ALADI, por establecer un sistema de pagos que contempla a un alto porcentaje del comercio intrarregional. Este mecanismo implica el hecho de que las transacciones comerciales no se pagan en moneda dura, es decir, en dólares, sino que sencillamente mediante un *sistema de compensación* entre los bancos centrales de los respectivos países. La sede de coordinación de este mecanismo está entregada al Banco Central de Reservas del Perú.

Algo parecido podríamos decir de la Cámara de Compensación Centroamericana, creada conjuntamente con el Mercado Común de esa región. Una gran parte del comercio intracentroamericano se compensa en sus pagos a través de esta Cámara; lo mismo sucede en el caso del CARICOM.

La importancia de estos mecanismos de pago es que permiten que los países compradores no necesiten endeudarse a través de una banca comercial internacional, sino que puedan sobreregirse en base a líneas de crédito de tipo recíproco que se otorgan y, en definitiva, los países tienden a equilibrar su comercio exterior. Esta es una filosofía económica muy importante, que se entronca con las ideas que en su momento había apuntado Keynes y que, lamentablemente, no fueron incorporadas dentro del ámbito de facultades del Fondo Monetario Internacional. Las ideas originales de Keynes eran de que si un país tenía excedentes de pagos, debía tenerlos en un depósito en el Fondo Monetario Internacional, y que este depósito sólo fuese usado para hacer compras a otros países, especialmente en aquellos que habían tenido déficit en su balanza de pagos, lo que produciría una estabili-

dad y una regulación del comercio internacional. Si hubiésemos tenido un sistema internacional de este tipo, no estaríamos pasando la crisis de endeudamiento de los países que han tenido que recurrir a la banca comercial privada para pagar sus importaciones.

En América Latina han existido los sistemas mencionados que, naturalmente, sólo cubren el comercio intrarregional, lo que implica un porcentaje muy pequeño dentro del comercio total latinoamericano; pero no por eso deja de ser un modelo importante y válido, incluso desde una perspectiva internacional o mundial. Los países entre ellos, para estos efectos, se han dado créditos recíprocos para poder hacer uso de estos mecanismos de compensación. Hay líneas de crédito por un total de unos 600 millones de dólares, suma que, sin ser espectacular, no deja de ser trascendente. De todos estos convenios, quizás el más importante es el famoso Acuerdo de Santo Domingo, firmado en 1970, en la República Dominicana.

Actual Endeudamiento Internacional Latinoamericano

Ya que hemos estado haciendo referencia a mecanismos de pagos intralatinoamericanos y a pagos internacionales, esto nos lleva a mencionar lo que ha acontecido con América Latina en su endeudamiento internacional. Los problemas de endeudamiento de los últimos años, en la década de los '60 y los '70, no presentaban mayores sorpresas, porque en ese entonces los países latinoamericanos no podían recurrir libremente al crédito internacional bancario privado como pudieron hacerlo a partir de la segunda mitad de la década de los '70 y primeros años de los '80. Por esa razón, entre otras, América Latina había estado luchando por la creación de un Banco de Desarrollo Regional y por los mecanismos de compensación de pagos entre sus países. A partir de la llamada "crisis del petróleo", que trae consigo una fuerte alza en el precio de esta materia prima, grandes recursos de moneda internacional, sobre todo dólares en manos de los países petroleros, van al poder de la banca privada internacional, especialmente de la norteamericana que absorbe casi un 80% del total. Podrá decirse que la responsabilidad de esta gran liquidez monetaria la tuvieron los países productores de petróleo; pero lo cierto es que ningún país productor del crudo genera los dólares nuevos en circulación, lo que corresponde a los Estados Unidos y demás países industrializados. Aquel dólar que no se crea en los Estados Unidos, se crea fuera de él en forma de eurodólar.

Durante la década de los '70 se produce en Estados Unidos un fuerte proceso de expansión monetaria que tiene claras repercusiones internaciona-

les. A comienzo de los años '70 hay una "liquidez monetaria" del orden de los cien mil millones de dólares; al final de la década de los '70 esta cifra prácticamente se decuplica. Esos mayores recursos financieros circulantes salen principalmente de los Estados Unidos, a través de la creación y utilización de su propio sistema de pagos. Sucedía que dentro de los Estados Unidos había una cierta regulación de pagos, pero cuando la banca tenía excedentes los transferían a Europa, donde ganaban intereses más altos de los que podían obtener dentro de los Estados Unidos. Los países necesitados de dólares para importar petróleo, naturalmente golpeaban las puertas de la banca comercial internacional, y se encontraban allí con estos inmensos nuevos recursos. Pero junto a la demanda de los países por mayores recursos financieros, especialmente aquéllos del Tercer Mundo, estaba la propia oferta que realizaba la banca privada internacional, como forma de salir de los enormes excedentes que tenían en caja. Junto con ir inyectando esa gran liquidez, cumplían la otra función de ir fortaleciendo su sistema bancario en el mundo entero, principalmente a través de líneas crediticias.

A comienzos de la década de los '70 había sólo ocho bancos norteamericanos que tenían vida internacional; al final de la misma década son más de cien los que se proyectan a todo el mundo. Los actuales acreedores recibieron grandes recursos mediante una política monetaria muy poco adecuada desde un punto de vista internacional, y, además, bastante criticable. El Fondo Monetario Internacional no tomó ninguna función dentro de lo que estaba ocurriendo. No hay críticas por parte de esta institución al fenómeno de liquidez privada que se produce durante este período. No queremos sostener que sea "per se" criticable la forma en que los países del Tercer Mundo se endeudan, porque hay endeudamientos muy justificables entre muchos de ellos, pero hay otros en que es increíble la lógica del endeudamiento. A diferencia de lo que ocurría antes, donde las solicitudes de crédito de los países eran sometidas a serios análisis, lo único que interesa en este nuevo proceso de financiamiento internacional es el rendimiento que va a obtener la banca comercial privada por los capitales prestados. Ocurrió, sin embargo, que esta banca privada internacional, como los países tomadores del dinero se pusieron en la perspectiva de que esta liquidez monetaria internacional iba a seguir hacia adelante, sin sospechar que en 1980 y 1981 el Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos empezaría una política de tipo restrictivo, con fuertes alzas en las tasas de interés. Esta situación de altos intereses, en los que hay momentos en que llegan en torno a 20%, se debe al intento norteamericano de controlar su fenómeno de inflación interna. Nada tiene de criticable que los Estados Unidos intentaran regular su propia economía; pero esa alza en los intereses fue exportada internacio-

nalmente creando un impacto masivo en los países deudores, con serios desequilibrios en sus balanzas de pagos, especialmente en América Latina.

El Fondo Monetario Internacional, dentro de todo este cuadro crítico, ha sido más bien un instrumento de un grupo determinado de países, pero no del sistema en su conjunto, lo que ha planteado la necesidad de ir a un segundo "Bretton Woods", lugar donde se creara el FMI en 1944. Cada vez resulta más claro que se precisa de un acuerdo monetario internacional, pero no sobre las mismas bases y normas del año 1944, en que el dólar quedó vinculado con el oro, con una equivalencia de 35 dólares la "onza-troy". Hoy en día, en cambio, las cotizaciones del oro son totalmente libres, al igual que las cotizaciones del dólar. Lo que ha sucedido, en la práctica, es que el dólar se ha transformado él mismo en "oro"; pero en un oro que, evidentemente, no tiene la estabilidad ni la situación de manejo colectivo que tenía la situación de este metal al crearse el FMI.

Pensamos que no podemos seguir confundiendo los procesos "operarios" con los de "rehabilitación". Si los Estados Unidos están saliendo adelante de sus crisis y dificultades, nos alegramos por ellos; pero el mundo debe ir avanzando al establecimiento de ciertas normas económicas que puedan imponer una mayor racionalidad en el uso de la moneda internacional. Esto es de la mayor trascendencia para la futura vigencia de la integración latinoamericana. De un endeudamiento global en el mundo que es de más de seiscientos mil millones de dólares, América Latina debe el 50%, es decir, más de trescientos mil millones de dólares. Esto debido, entre otras cosas, a que la banca comercial internacional tuvo mayor interés en privilegiar sus contactos con nuestra región que con otros países del Tercer Mundo, por la seguridad económica que representaban para sus créditos nuestros niveles propios de desarrollo.

Aunque resulta demasiado teórico el decirlo, por los problemas propios de cada país, si América Latina no se coordina en sus políticas monetarias y no es capaz de crear un sistema financiero cohesionado, procesos como los que hemos descrito volverán a repetirse, agudizando cada vez más nuestro grado de dependencia internacional. Es justo y necesario que podamos estar orgullosos de una "identidad cultural" que poseemos; pero mientras no podamos decir lo mismo de una "identidad financiera", seguiremos siendo dependientes de las situaciones por las que atraviesan las economías de los países industrializados.

En el contexto señalado debemos plantear la creación de un mecanismo de *Banca Central Latinoamericana*. Debemos reconocer, en todo caso, que en el último tiempo se han desarrollado interesantes iniciativas sobre este tema, como han sido las reuniones de Caracas y de Quito (1982/83) y las

acciones desplegadas por el Presidente del Ecuador, Osvaldo Hurtado, para lograr una coordinación a nivel de toda la región frente a los problemas monetarios y al crítico endeudamiento internacional³. Es absolutamente lógico y deseable que Latinoamérica cuente con un sistema de Banca Central o con un régimen monetario de consulta o que, al menos, nuestros Jefes de Estados se pudieran reunir en función de los problemas financieros comunes, tal como lo hacen en los países industrializados.

Capítulo V

REFLEXIONES FINALES:

HACIA UNA COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES

Reconocemos que los problemas económicos y financieros, tanto internacionales como intralatinoamericanos, han tenido y siguen teniendo una gravedad muy decisiva en nuestro proceso integracionista, pero si no hay un trasfondo político sólido sobre cuál debe ser el futuro de nuestro largo proceso de integración, es muy poco lo que podremos seguir avanzando en esta tarea común. Nos vamos a permitir recordar algunos conceptos contenidos en un discurso pronunciado hace más de veinte años, en la Universidad de Bahía, Brasil, sobre la materia:

“¿Será acaso prematuro y utópico plantearse en este momento la necesidad de trabajar por la integración política de América Latina? Estamos convencidos de que su integración política es un imperativo que no podemos seguir desatendiendo o debemos pensar quizás que la unidad política será la resultante necesaria a la que nos llevará la integración económica que está empezando a movilizarse en el continente. Sin embargo, ése será un largo camino, tanto más largo cuanto más nos demoremos en reconocer que la integración económica no puede lograrse exclusivamente a través de medidas estrictamente económicas, que la integración económica por sí sola no basta para asegurar el progreso y bienestar de los pueblos, que todo proceso de desarrollo implica batallas simultáneas en los frentes tecnológicos, jurídicos, educativos, culturales, institucionales y, fundamentalmente, en el frente político. Pareciera que nuestros pueblos angustiados por la miseria, acorralados por un complejo de inferioridad que se acentúa al observar los progresos alcanzados en otras regiones, hubieran perdido la fe en su capaci-

³Para estos fines se ha contado con el apoyo institucional de OEA, CEPAL y SELA.

dad creadora. América Latina necesita llevar a cabo la gesta de su unidad política, no sólo porque a través de ella podrá dar contenido y efectividad a la integración económica y al bienestar común que de ésta se espera, sino que, además, porque esa realización colectiva traerá consigo la creación de fuerzas espirituales dinámicas que nos permitirán consolidar las creencias en nuestros valores culturales y evitar que las expresiones de este continente sean sólo copias de conceptos foráneos. La integración de América Latina no es una utopía; empíricamente los hombres de esta región están buscando formas de expresiones comunes en el ejercicio de sus profesiones, la realización de sus negocios, el financiamiento y la ejecución de sus programas de desarrollo, la aplicación de la técnica; el espíritu popular también busca espontáneamente formas de acercamiento y de comunidad. La integración de América Latina constituirá un factor poderoso para la mejor utilización de todas las capacidades colectivas a las que no se da en la actualidad debido empleo por los factores de desunión política "prevaleciente".

Pensamos que estos conceptos vertidos en 1962 están aún totalmente vigentes. Si no hay un entendimiento político a los más altos niveles, nuestras posibilidades de integración económica y la ejecución de nuestros encuentros culturales, educativos, científicos, etc., serán siempre sumamente limitados.

La forma que podría asumir esta integración política es intentar, por lo menos una vez al año, la reunión de los Jefes de Estado de América Latina. Que se planteen allí abiertamente los problemas, para luego echar las bases de un auténtico Pacto de Integración. Al igual que la experiencia europea, creemos que es perfectamente viable la constitución de una verdadera *Comunidad Latinoamericana de Naciones*, incluyendo al Caribe, a España y a Portugal. Esta Comunidad no sólo debiera ser manejada por los Jefes de Estado, sino que debiera contar con un secretariado adecuado, y con un Parlamento elegido popularmente por toda Latinoamérica.

Pensamos que de esta forma crearíamos una nueva esperanza en nuestros pueblos, que hoy en día se debaten frente a un sinnúmero de interrogantes angustiosas sobre su futuro. El camino de salida más racional y permanente está en esta politización de alto nivel para la potencialización del proceso integracionista de América Latina.

Santiago de Chile, marzo de 1984.